

MELIPILLA EN BREVE

I

PRÓLOGO

El día dos de noviembre del año 2021, momentos después de ver nacer nuestra editorial cartonera, aún sin un nombre, conversábamos acerca de cuáles serían las primeras acciones que realizaríamos como editorial. Acordamos que una de estas sería realizar una convocatoria para que las personas del territorio pudieran participar escribiendo relatos cortos sobre Melipilla. Algo que naciera desde la comunidad hacia la comunidad.

Es así que durante el verano se mantuvo abierta la primera convocatoria a *Melipilla en breve*, que tuvo tres objetivos principales. El primero, seleccionar cincuenta microrrelatos, ilustrarlos y convertirlos en un libro cartonero sobre Melipilla.

El segundo objetivo fue generar una plataforma para visibilizar a aquellas personas a las que les gusta escribir y no tienen los espacios para publicar. Además, crear redes con estas, entregarles herramientas y desarrollar audiencias en torno a la actividad literaria.

El tercer objetivo consistió en realizar, mediante la escritura breve, un ejercicio de recuperación de la memoria colectiva, entendida como aquella que emerge de la reconstrucción social del pasado vivido y experimentado por una comunidad. Que se manifiesta a través de los recuerdos compartidos, del convivir con otras y con otros en un mismo territorio.

Maniobra cartonera

2022



Contacto:

maniobra.cartonera@gmail.com

@maniobra_cartonera_editorial

Editado, ilustrado y encuadernado por el equipo de editorial Maniobra Cartonera.

Las impresiones para este libro fueron auspiciadas por la I. Municipalidad de Melipilla.



En esta ocasión, participó cerca de un centenar de personas de todas las edades. Quienes manifestaron sus formas de ver y de sentir Melipilla, ya sea en épocas pasadas o en el presente.

Varios de estos relatos nos hacen evocar momentos que muchas y muchos hemos vivido. Aparecen personajes que son o han sido parte de la cotidianidad e historias personales con las que nos podemos sentir identificadas e identificados.

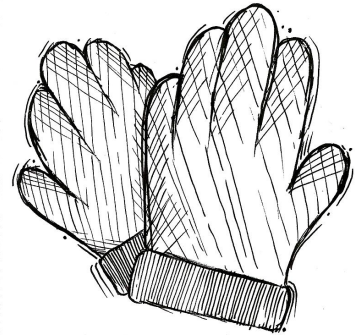
Para nuestra editorial Maniobra Cartonera es un honor formar parte de este registro y esperamos que este sea sólo el comienzo del florecimiento de la actividad literaria en Melipilla.

Equipo Editorial Maniobra Cartonera.

MANO EN MANO

Está helado. Se ve en el cielo que está a punto de llover, así que me apuro para alcanzar micro. Doblo en una esquina y veo a una señora en el piso temblando de frío. *La Militar*, le dicen. Pienso en comprarle un té pero no saqué plata, así que le entrego unos guantes de mi moto. Llego a mi casa y pongo la tetera para hacerme un café. Reviso el teléfono y me aparece una noticia de una página de Melipilla. Le robaron a *La Militar* y la dejaron con heridas graves. Se llevaron también los guantes.

KAMILA PEÑAILILLO TAPIA
18 AÑOS



7

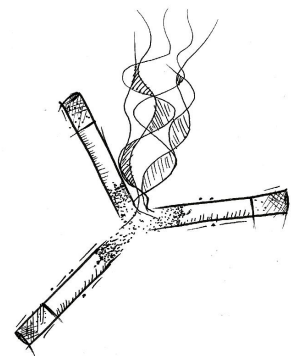
NOSTALGIA

A mis 15 años aparecieron y las tres nos hicimos inseparables. La catedral y la plaza eran nuestros puntos de encuentro. Ahí fumé mi primer cigarro, de esos sueltos por 60 pesos. Por años fuimos el apoyo incondicional que no encontrábamos en nuestras casas, la comprensión que nuestros padres no nos podían dar.

¿Cómo una unión así se puede desvanecer? Hoy somos madres, cada una por su lado.

Después de vivir tantas cosas juntas, en esta pasada, no nos tuvimos. En ocasiones imagino lo lindo que sería tenernos aún. Probablemente ya no somos las mismas, probablemente ya no somos nosotras.

NATALIA RIVERA
34 AÑOS



9

PROGRESO

Mi Lita fue también suplementera. Su kiosko estaba ubicado en Avenida Mackenna, esquina Avenida Valparaíso, bajo un hermoso sauce llorón. La mejor época para ayudar en el negocio era verano.

Caravanas de micros con veraneantes rumbo al litoral, tomaban por asalto la avenida y todo se llenaba de sonidos, aromas, sabores y colores. Ofrecíamos diarios y revistas con las últimas noticias para hacer más llevadero el viaje. Llegó el progreso y se llevó el sauce, los sonidos, aromas, sabores, veraneantes y nuestro kiosko. De todos los colores nos dejó solo el gris. ¿Será que es el color de Melipilla?

CLAUDIA HERMOSILLA MADRID
48 AÑOS



8

EL CRUJIR DEL TIEMPO

Recuerdo que hace algunos años, Melipilla aún conservaba su antigua plaza de armas. Las hojas de aquellos árboles hacían crujir el suelo por el pasar y pisar de aquellos niños que, sin pensar en los felices que eran, se movían por la zona. Un día cualquiera, la plaza cerró, robándose, como acostumbraba la alcaldía, el dinero por un largo periodo. Pero no solo eso, sino la felicidad, los paseos domingueros en familia y la nostalgia de las personas mayores que hoy casi ni recuerdan que ahí, en ese lugar, existía una plaza de verdad.

HUMBERTO PINTO TORRES
24 AÑOS

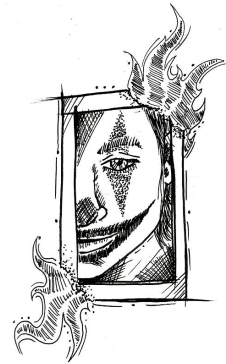


10

EL CINE Y EL ESTALLIDO

Era octubre del año 2019, lo recuerdo bien. Acababa de ir al cine a ver, en ese tiempo, El Joker. Todo bien, pero al salir me di cuenta que la ciudad ardía, como en ese agónico final en donde el Guasón se para arriba del auto policial. Al llegar a casa encendí la televisión. El gobierno hizo mención de que habrá un estado de excepción. En ese momento el miedo y la incertidumbre me dijo: Huevón, sal del cine, estás pegado. No reaccioné, y aún me pregunto si realmente, después de todo, he podido salir de ver El Joker.

HUMBERTO PINTO TORRES
24 AÑOS



11

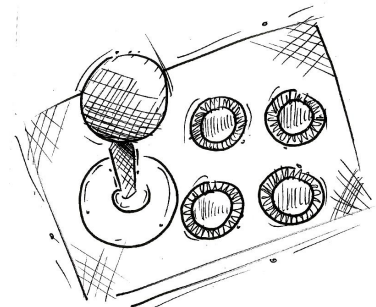
LAS CUADRAS LARGAS

Son las 13:15 y salgo apurado camino a tomar la 3, que me deja en la calle Valdés, por donde queda el colegio. Me encuentro con los mismos amigos en los videojuegos frente a la artesanía.

Pasa un rato y entre batallas, risas y personajes, me doy cuenta de que son las 14:00. ¡Por la mierda! -digo- y corro lo más rápido que puedo. Las cuadras se hacen eternas.

-¡Otra vez atrasado, señor! -Escucho fuerte y seco en mi oído al llegar a la puerta, mientras en mi cabeza aún está el final del juego que tanto esperaba lograr.

SEBASTIÁN BERRIOS VILLENA
37 AÑOS



13

EL HOMBRE DE TRAJE NEGRO

Silencioso. Misterioso y solemne.

Comienza a deambular el Hombre del Traje Negro a través de las solitarias calles nocturnas de Melipilla. Con su olor a azufre y su impecable elegancia, va en busca de personas que sufren desconsuelo y pesadumbre en el alma, para hacer un trato con ellos. Malaventurados aquéllos que no cumplan su convenio, puesto que él se apodera de sus cuerpos y les roba sus almas, las cuales aprisiona en gallos y gallinas.

Por eso, cada vez que escuchan los gallos cacarear en las noches, no son temblores los que anuncian, sino al Hombre del Traje Negro.

BYRON LLANOS CARREÑO
24 AÑOS



12

JORNADA LABORAL

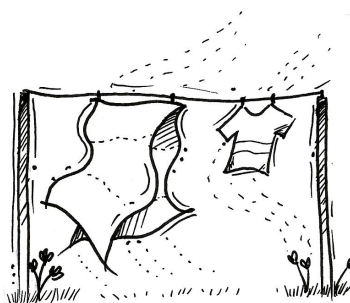
Debajo de mi cama tengo, por las noches, las estrellas guardadas. Y en el día, una puesta de sol diaria.

El viento descansa en las mañanas, trabaja solo en las tardes.

En mi tierra no se siente calor porque el viento, después de almorzar espinos en los cerros, sale a su ardua labor de secar ropa. Seca las sábanas, sin importar si son blancas o azules. Sin importar si son del supermercado o tienen 250 hilos. El viento no hace distinciones, seca los pantalones con barro y las poleras de piqué.

Una vez lo vi secando lágrimas.

MARTA GONZALEZ MESA
48 AÑOS



14

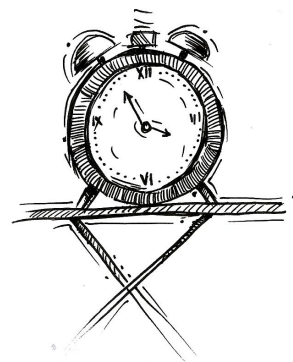
CONTAGIO

Te dije que iba a volver. Me di una tremenda vuelta, cambié de piel, pelo y sangre, pero volví. Me arrancaron de la tierra sin preguntarme.

-A tiempo- dijo Mercedes, pero yo sabía que ya era tarde, ya estaba contagiada de ti, de los queltehues y de las cebollas, de las frutillas y los perros.

Ni el trabajo anestésico del cemento me dejó olvidarte. Volví solo por intuición. Un día sonó el despertador y yo iba camino a hacer clases a tus hijos, los más pequeños, los más inocentes, los más vulnerables. A ellos, con ruin premeditación, los contagié de ti.

MARTA GONZÁLEZ MESA
48 AÑOS

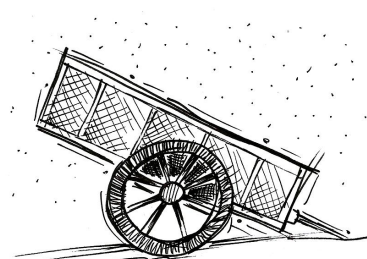


15

EL INICIO

Si me permiten, les contaré una historia: Llegué con 17 años a este lugar llamado Melipilla. ¡Qué extraño era viniendo del mar! Mis abuelos y mis tíos que eran del campo, nos contaban historias de este y mirando a las estrellas pasamos muchas noches de verano sobre el carretón. Esas primeras lluvias, que nunca había vivido, me asustaban. Hoy tengo 30 y más. Melipilla hoy es mi hogar. Me dio vida, amistades, mis hijos y un amor. Gracias a mis abuelos por contarme lo bello de su tierra y el amor por ella.

EUGENIA ACEVEDO ABARCA
39 AÑOS



17

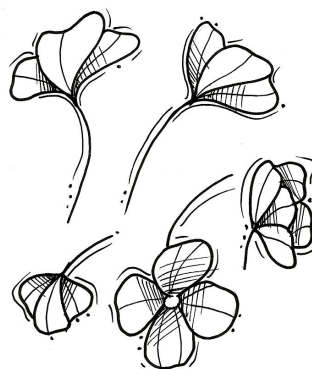
FLORES DE LA PLAZA

Una vez que la plaza de Melipilla se inauguró, múltiples pájaros fueron a descansar entre las flores y árboles del lugar, pero mientras más llena estaba la plaza, las aves empezaron a notar la tristeza de gente solitaria, tristeza que quisieron enmendar.

Desde ahí, cada día las aves dejaban flores a las personas en soledad. A la gente le parecían divinas estas actitudes por lo que, poco a poco, más personas empezaron a concurrir allí. Siendo esta la consecuencia de que ahora la plaza de Melipilla sea un lugar de encuentro donde todos se unen como una hermosa comunidad.

EMILIA ROJAS GONZÁLEZ

13 AÑOS



16

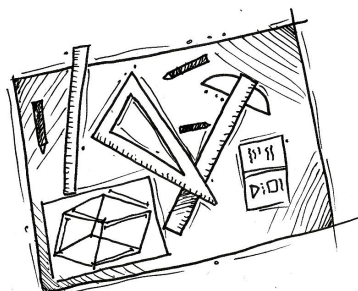
LA GLORIOSA INDUSTRIAL

Escuela de Artesanos que luego fue reconocida como Escuela Industrial de Melipilla. Orgulloso mi padre, la llamó así desde que egresó de sus aulas con honores en Construcción habitacional en el año 1951.

Muchas historias y aventuras dentro de aquel edificio que cobijaba a los jóvenes que querían surgir, buscando oportunidades en un lugar que les brindaba, de manera gratuita, la educación. Obteniendo sus primeros conocimientos de una hermosa trayectoria como maestro carpintero. Conociendo la función de sus herramientas, conocimientos teóricos y absorbiendo la experiencia de sus maestros. Descubriendo ahí el talento y destreza de sus manos.

ANA CALDERÓN GÓMEZ

50 AÑOS



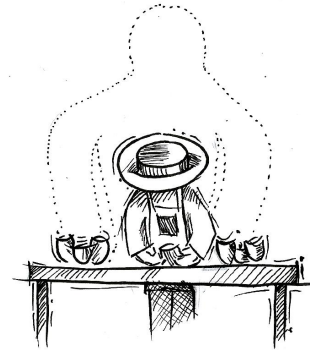
18

LOS ESPÍRITUS NOS AYUDAN

El otro día, con el temblor, Don Carlos perdió todo el pedido que estaba listo para entregar en dos días y la señora Andrea, su esposa, pasó esa noche pidiéndole a los ancestros, como han llevado toda su vida haciendo, que la arcilla les alcanzara pues era poca y no había tiempo para adquirir más.

Al día siguiente, trabajaron sin parar hasta bien entrada la noche y sin darse cuenta, a la mañana siguiente, habían completado el pedido y pudieron entregarlo a tiempo. Todos en Pomaire nos sorprendimos y empezamos a creer en los espíritus de nuestros ancestros.

DANNY RÍOS RAMÍREZ
30 AÑOS



19

KENA

¿Qué dolor nubló tu juicio y lo calma un cigarrillo?
¿Quién será ese militar que gritas en calle Manzo?
¿Quién habrá sido? ¿Te habrá dañado?
Te dejé una luca en el bolsillo de tus harapos
para otra cajetilla o un pan con algo.
¡Ay Kenita! ¿Cuál será esa gigantesca pena
que te cambia de universo para olvidarte de ella?
Juegas con tu pelo como cuando eras pequeña.
Prendes otro cigarro y nadie se te acerca.

CARLOS MIRANDA ROMERO
33 AÑOS



21

SÉPTIMO BÁSICO, COLEGIO SAN AGUSTÍN 1979

Nuestra sala, la última atrás de la iglesia. Una falsa pared impedía el acceso.

Misteriosa escalera, lugar prohibido. Penas del infierno para quien no respetase el "NO PASAR". El día que trepamos el muro, subimos los escalones. Una puerta se abría ante nosotros. El aposento, atestado de vírgenes, santos y cristos, iluminados por estrechos haces de luz donde partículas de polvo danzaban. ¡Mágica visión!

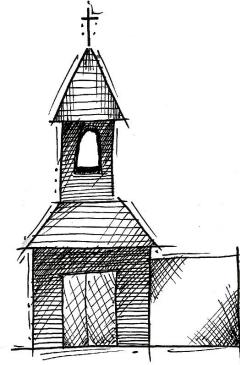
Recorrimos el lugar. Dos pequeñas ventanas comunicaban al interior de la iglesia, detrás del altar. Cierta vez celebraban misa.

Manuel gritó: - Arrepiéntanse pecadores, soy el diablo-. Murmullos y risas de oyeron en el templo ese viernes.

JOSÉ CARRASCO SILVA

54 AÑOS

20

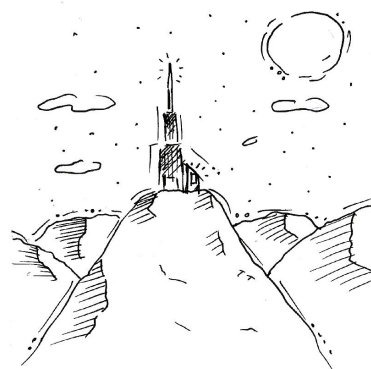


LA CORONA DEL SOMBRERO

En aquella caseta encienden una luz que parpadea cada noche. Dicen que ahí habita un hombre solo. De barba larga y ojos pequeños. Que no baja de ahí ni aunque esté enfermo. Cuidando algo escondido en alguna parte. La única vez que descansa en su vigilia lo hace para ir al cementerio. Lleva una cruz grande de metal negro colgando de su cuello y las prendas que usa para vestirse solo tienen formas de harapos. Se le ve de noche murmurando cosas mientras recorre el lugar descalzo. Tranquilo, le cuenta a quien se cruce sobre su vida en otros tiempos.

FELIPE AMÉSTICA VARGAS

31 AÑOS



ESTATUA

Los he visto caminando de la mano con sus madres. Comerse un completo con los amigos saliendo de clases. El primer cigarro. La primera cimarra, con una cerveza de litro para cinco y la última con cinco litros para uno. A mis pies se encuentran siempre amores dulces y ardientes, amigos y también rivales. Todos han desfilado alguna vez a mi alrededor, bailado cueca o vestido mis jardines con artesanías. Soy el protagonista en el escenario principal y he visto edificios borrarse del paisaje. Te he visto en algún momento, te recuerdo. A ti y a cada uno de ustedes.

El sol baja, las luces de los postes se prenden, los cigarros se huelen hasta la esquina, y así, otro día concluye en Melipilla.

FELIPE AMÉSTICA VARGAS
31 AÑOS



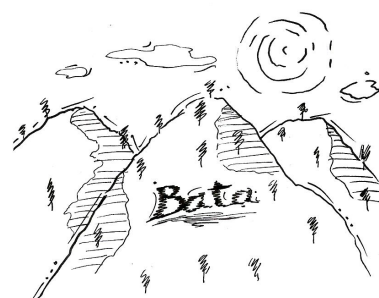
23

NOSTALGIA DE NIÑEZ

Cómo olvidar su imponente verde que relucía día a día. Cuántos esfuerzos nos robó para llegar a sus letras. Inolvidables aventuras cruzan por el recuerdo de años otrora, que yacen solo en la conciencia de algunos.

Cómo dejar atrás el momento que un paupérrimo trozo de cartón era un trineo de última generación para nosotros, y no desmerecer las rodillas magulladas y brazos rasmillados por las caídas habituales en tan divertida travesía que hizo sonreír a varias generaciones. Ahora casi olvidado y poco conocido por las nuevas generaciones, sigue en pie a un costado de la carretera, el mentado cerro Bata.

FRANCISCO PINO MENA
41 AÑOS

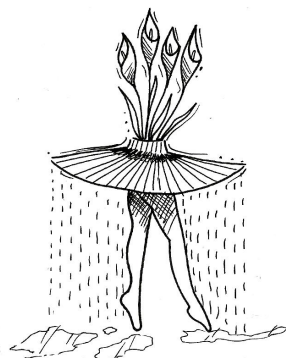


25

BAILARINA

Camina sin titubear aquella noche fría. Llegando religiosamente a esa esquina frente al colegio vacío. Los vehículos pasan lentamente, algunos indiferentes y un puñado mirando extrañados. Lluve fuerte y mientras las gotas caen sin piedad a su alrededor, la sombra baila sonriente con el cabello sucio y húmedo. Grita una misma palabra hasta que el vapor en el aire tararea una canción que decide interpretar. El agua recorre sus zapatos rotos que chapotean en el pequeño lago sucio que nació en el concreto. Su única compañía es un cigarro y el aplauso de las gotas que chocan contra el suelo.

FELIPE AMÉSTICA VARGAS
31 AÑOS

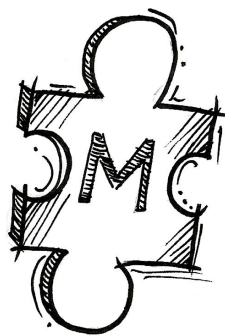


24

MELIPILLA

M, Melipilla.
E, es nuestro hogar con defectos, atributos y virtudes.
L, libre pasa la brisa contando una historia.
I, indaga sobre tu ciudad. No dejes que tu tiempo se lo lleve la ignorancia.
P, pinta el paisaje con orgullo y sonrisas libres de verano.
I, instando a la unión y la camaradería vecinal.
L, libertad, liderazgo y literatura congenian sin problema.
L, la desea mi pueblo con ansiedad y devoción.
A, a dónde se irán mis buenos deseos, no lo sé.
Solo puedo decir que, en un atisbo de poeta emergente, no se puede describir Melipilla en cien palabras.

FRANCISCO PINO MENA
41 AÑOS

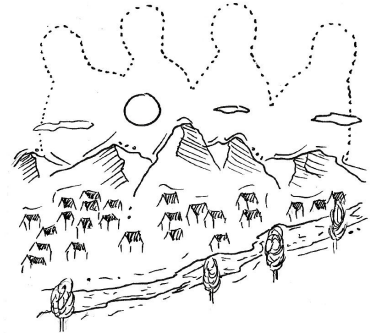


26

RAÍCES

Cuatro espíritus llorando vuelan por sobre los cielos nocturnos de la ciudad. Sus ciudadanos durmientes no entienden el daño que han hecho a esta tierra, tierra que hace solo unos centenares de años era un lugar lleno de vida. Donde un hermoso río cristalino alimentaba con vida las raíces de cada alma que habitaba sobre su suelo. Hoy, el mismo río cruza silente y agonizante por el costado de una ciudad muerta. Sus habitantes sin raíces se alimentan del asfalto que los contamina y que solo sirve como una horrenda tumba de almas perdidas.

MAURICIO ITURRA SEPÚLVEDA
36 AÑOS

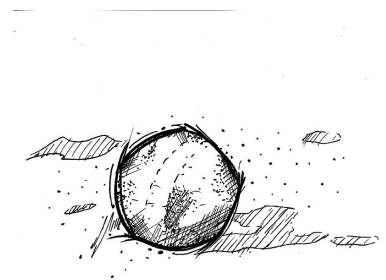


27

ALTO RUMAY

Olor a campo y los perros ladrando. Ese aire que no encuentras en Santiago. Esa brisa con olor a yuyo sobre mis narices. No se paga con nada que el paisaje de tu ciclovía sea ese. La tranquilidad es inalcanzable cuando las luces se apagan y la luna con hermanas estrellas lo iluminan todo.

ANDREA ROCUANT RODRÍGUEZ
32 AÑOS



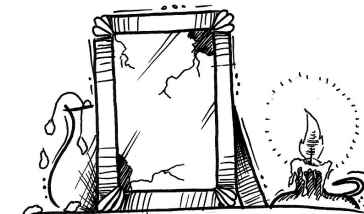
29

CLAVOS

Cada clavo, cada muralla se roba algo de Melipilla. ¿Cuál es la identidad de algo que se sepulta cada día en el asfalto? Perdemos cada cosa que nos representa detrás del nihilismo de creer que todo presente es maravilloso y que todo pasado fue peor, que el crecimiento es el sinónimo de grandeza, cuando no existe el desarrollo sin sacrificio. Sacrificamos el pasado por el presente, pensando en un futuro de forma cíclica, destruyendo todo lo que fuimos. Melipilla no tiene pasado, solo fotos viejas que le importan a nuestros abuelos, a quienes llamamos o enterramos sin poner oposición.

MAURICIO ITURRA SEPÚLVEDA

36 AÑOS



28

MOSAICO

K1: Una lechuza borracha descansa sobre una higuera misteriosa, ahuyentando los malos augurios.

K2: Un hombre en triciclo recorre El Bajo con su perro, sin noción del tiempo y el espacio.

K3: Un huaso cabalga desorientado, buscando el pasadizo hacia lo profundo del campo melipillano.

K4: Cuatro jóvenes con metrallas, aguardan la venida del espíritu blanco.

K5: El sol matutino convierte a la calle Ugalde en un infinito río amarillo.

K6: Guarenes y pájaros aplastados forman mosaicos de pieles muertas en Pablo Neruda.

K7: El silencio se enrosca en el trinar de los queltehues y yo, vuelvo a tierra firme.

ÍTALO BUSTAMANTE RAZETO

39 AÑOS

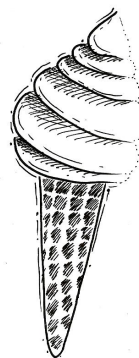


30

HELADOS DE INVIERNO

Empujaba una carretilla. Tenía 9 años y llevaba prisa porque mi abuelo venía llegando de Melipilla. Se bajaba del bus, yo esperaba ansioso para ver todo lo que traía. En el camino, intentaba adivinar qué contenía cada envoltorio. Lo oía repetir una calle en especial: Ortúzar. Quizá ahí compraba lo que más me gustaba. Al llegar, esperaba el momento en que me decía: "esta bolsa es para ti". Esa frase me aceleraba el corazón. Agradecía y partía corriendo a abrir el regalo. Hoy, que mi abuelo ya no está, comprendo que ese momento se llamaba felicidad.

SERGIO DEVIA MATTA
30 AÑOS



31

MÁQUINAS DEL TIEMPO

Llegamos a una casa entre medio de unos eucaliptos enormes. Era bella, así, sola, llena de polvo. Contaba historias con sus muros y el aroma del lugar recargaba los recuerdos de la infancia. La mejor máquina del tiempo, esa que te detiene el caminar para sentir el viento, observar el cielo, escuchar el canto de las aves y, sobretodo, volver a vivir donde una vez fuiste libertad.

LESLIE BUSTOS AHUMADA
29 AÑOS

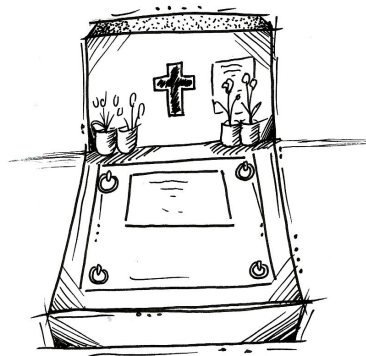


33

MOTIVACIÓN

No visitaba la tumba de mi abuela hace ya más de un año, no porque no quisiera. Más bien porque el cementerio da hacia el cerro y en altura soy ineficiente. Subí hasta las últimas corridas de tumbas y ahí estaba yo, colocando las flores que compré en la entrada, con el nudo estallando, el corazón apretado y mis emociones colapsando, maldiciendo a la vida por tanta injusticia. Un aroma familiar y un calor que no sentía hace mucho envolvió mi cuerpo y su voz me susurró al oído: "No te rindas mi niña, podrás con esto".

NINOSHKA MENA MATTA
28 AÑOS

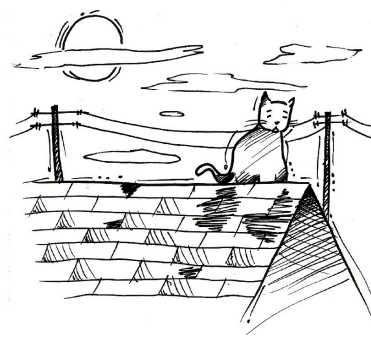


32

LA HISTORIA DE CÓMO UNA GATA CONOCIÓ A SU HUMANA

Camino sobre los techos de la calle Correa. Diviso el basural donde me abandonaron, detrás del supermercado Acuenta. Han pasado cinco meses desde aquello. Mis patitas ya no aguantan. Siento cómo mi cuerpo es devorado por el hambre y los gusanos. Me acerco a un colegio y me oculto. Empiezo a maullar para pedir ayuda. Una mujer se acerca. Esta podría ser mi última oportunidad de sobrevivir. Con mis últimas fuerzas corro hacia ella, rogándole auxilio. Ella me levanta, me abraza y dice: "ya no sufrirás, yo te llevaré a casa". En el camino no paro de lamerle sus manos.

JAVIERA LINCOPI GALLARDO
19 AÑOS



34

¿DÓNDE ESTAN LAS SILLAS?

Ya me parecía extraño que las sillas desaparecieran. Por las noches dormía atenta y despertaba con cada ruido. Se lo advertí a todos mis cercanos, pero también les ocurría la misma situación. Un día no aguanté y me fui de la ciudad. Ya no podía gastar más en comprar otras sillas. Pasó el tiempo y volví. Me dijeron que hace años que no ocurre y que no me preocupe. Cada noche las escondo por precaución.

VIVIANA GUAJARDO HERNÁNDEZ
25 AÑOS



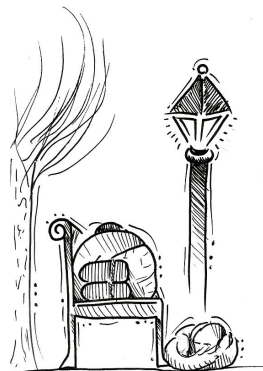
35

UN BANCO DE PLAZA

El cielo está claro. Se siente como una tarde de domingo.

Sí, es domingo. Las campanadas de la Catedral lo confirman. En el horizonte, mirandas cansadas, compras cotidianas, juegos de niños. De repente, se apodera del lugar un ambiente fiestero. ¡Llegó el rey! Creo que es el de las cabritas. Podría dormir una siesta en este lugar y caer en un sueño profundo sin muchos sobresaltos. Las sirenas se escuchan mucho más que antes. Me rodean muchas personas al mismo tiempo. ¿Me dormí en la plaza? ¿Por qué usted, señor Serrano, no me despertó?

SERGIO DEVIA MATTA
30 AÑOS



37

MELIPILLA, UNA FAMILIA

La niña no quiere ir desde el campo a Melipilla.
Su madre la obliga. La niña llora todo el viaje, hasta bajarse en la calle Manzo.

Hoy Mariela, mi paciente, de 30 años, me cuenta que aún siente asco, que la vergüenza la embarga y el miedo la paraliza cada día que ve esos ojos rojos de viejo ebrio y esa mano que le da la bienvenida, mientras ella besa en la frente a su hijo y lo despide en el colegio.

PATRICIA MIRANDA
60 AÑOS

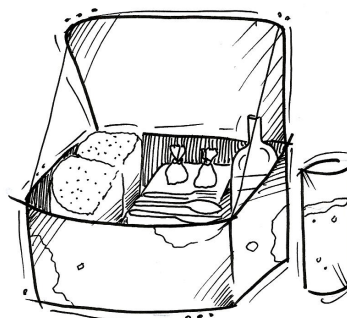


36

LA VIANDA Y LA PATY

Integridad primero,
en vianda de Obrero.
Ya sean 2° Fahrenheit o 18° Celsius bajo cero.
Es la misma esquina, al final del potrero, amaneceres
labran, ojeras a la sombra del sombrero.
Asco al barrer, un escupo ajeno.
La pala pesa, lo que un tren, al mover un cerro.
Sin choca procuro reventar el capacho pero...
El pan está tan duro que ni siquiera un perro.
Analfabeto, sin patria, salgo en busca de respeto
como mano de obra barata lejos de mis sueños.
Mi infancia terminé
en el canal, entre zarzas,
en Arza y Carlos Avilés.

COSME PROVOSTE ERICES
29 AÑOS

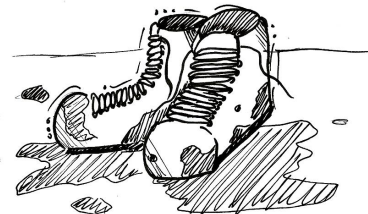


38

LIBERTAD CON ORTÚZAR

Cuando iba en la básica, los días lluviosos suponían todo un desafío al cruzar la esquina de Libertad con Ortúzar. Al llegar allí veíamos algo parecido a un río. Se suponía que debíamos cruzarlo sin mojarnos los zapatos y, ojalá, las pantis tampoco. Ni hablar si ese día traíamos algún trabajo manual o de arte en las manos. Con agilidad y equilibrio, entre nervios y risas, lográbamos superar semejante desafío. Luego seguíamos nuestro camino hacia Avenida Manzo, allí esperábamos la micro que nos llevaría de vuelta al campo, donde nuestros zapatos húmedos se llenarían de barro.

MARÍA AGUIRRE MENDOZA
44 AÑOS



39

PACTO SECRETO

Todos lo conocían por *Juanullo*, vivía en “calle Los Huesos”, hoy conocido como Las Palmeras, en Culiprán. *Juanullo* estuvo re enfermo, decían que tenía cáncer, incluso le dieron la extremaunción, estaba listo pal cajón. Pero un día apareció en el campo trabajando, como si nunca hubiera estado enfermo. Decían que había hecho pacto, pero él nunca dijo nada. Veinte años después, *Juanullo* murió de viejo y cuando lo fueron a enterrar, una bandada de jotes volaba y gritaba arriba del hoyo. Un remolino de tierra los dejó a todos ciegos, y cuando pudieron volver a mirar... el cajón no estaba. (Basado en relato oral del sector de Culiprán, Melipilla)

MATÍAS JAVIER LASTRA
48 AÑOS



41

LUGAR DE RECUERDOS

Cuando era más joven no me daba cuenta de lo grandioso que era mi pueblo, simplemente era el lugar en el que vivía. Así fue hasta que viajé a otros lugares.

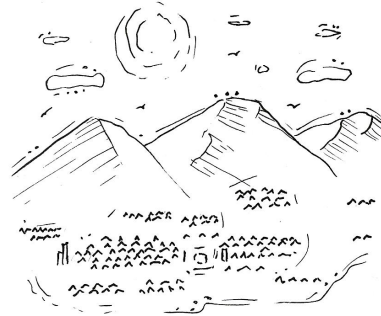
Eran lindos, sí, pero no como mi hogar. Su calidez, su ambiente, el saber que si sigo caminando encontraré animales que no se encuentran en cualquier lugar.

Al caminar por sus calles, escuchar su ambiente y animales, ver sus nuevas tiendas... todo lo simple se vuelve mágico.

Así es Melipilla, mi único hogar, porque todos los momentos que viví no serían lo mismo sin este lugar.

ALESSANDRA ROMANINI NÚÑEZ

13 AÑOS



40

SUEÑO

Despierto y siento mi frente pegada en el congelado vidrio del RutaBus. Son las 7 pm y ya está muy oscuro. Lluve, es invierno. A través del empañado vidrio del bus veo el Cerro Bata. Falta poco para llegar a Melipilla, así que me relajo.

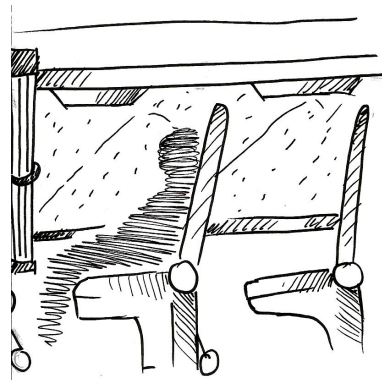
De pronto, un silencio extraño lo inunda todo. El bus no se mueve, me asusto. Abro mis ojos lentamente y doy un salto por lo que veo.

Estoy en el terminal, el bus está vacío.

¡No!, otra vez me quedé dormida.

MATÍAS JAVIER LASTRA

48 AÑOS

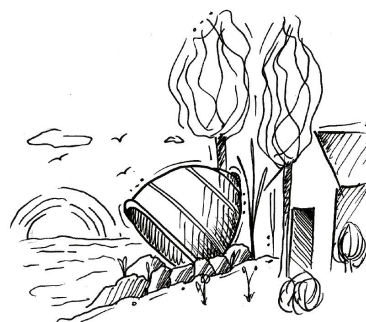


42

LA DESAPARICIÓN DE LA CAMPANA

Hace mucho, pero mucho tiempo, en un pueblo llamado Alhué, había una iglesia. Allí había una campana que era muy preciada por todo el pueblo. Un día Pablo Neruda, que era muy amigo del cura, le pidió esta campana. El alcalde se negó. Pablo deseaba esa campana, habló con el sacerdote. Nadie sabe qué trato hicieron, pero un día la campana había desaparecido del pueblo. Y luego la campana estaba en la casa de Pablo Neruda en Isla Negra. Desde ese día el alcalde no volvió a creer en el sacerdote, y tuvo que reemplazar la campana, por la actual.

OMILEN PINO RIVERA
15 AÑOS



43

CIUDAD FOME

Melipilla, dicen que nada pasa. Así parece, cada vez que viajo yo vuelvo a melipilla, podría perderme en lugares emocionantes, pero vuelvo. Melipilla es como un perro viejo, color suciedad, olor a perro, pero amoroso, acogedor, que te mira a los ojos y sientes algo que no se puede reducir a una palabra.

ANDREA AGUIRRE MUGA
23 AÑOS

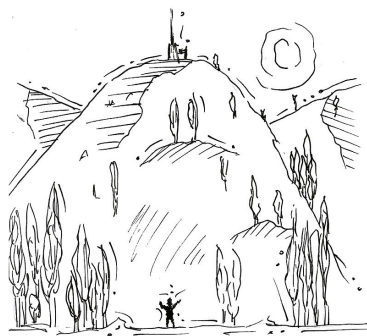


45

EL VIEJO

Desde el cerro como hormigas,
una dirección sus vidas.
Yo, andar con ellos ni quería.
Cuando El Sombrero me decía:
“Calma hijo tu agonía, camina por mis faldas, toma
un agua fría”.
Moras dulces, pinos y un volantín me seguía.
Siempre visitaba al viejo.
Sin cansancio no hay secretos.
Y aunque, quemado algún trayecto,
verde y lindo entre los huesos.
Quién sabe cuánto más respire,
cuanto más sus poros tengan liebres libres.
Quién sabe viejo, quién sabe.
Ya te siento triste.

FRANCISCO ÁLVAREZ CARRASCO
30 AÑOS

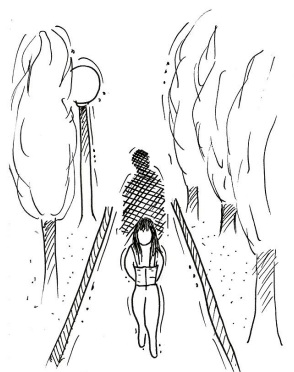


44

MI ÚLTIMA NOCHE

Salgo, distingo el busto de Ignacio Carrera Pinto.
Por las farolas de la plaza Centenario. Me distraje
leyendo mis apuntes. Ahora veo la oscuridad y siento
escalofríos. Vivo a unas cuadras, así que comienzo mi
camino. Al doblar la esquina, los frondosos árboles
bailan por el viento otoñal.
Mi mente en blanco, dejándose llevar por el camino.
De repente me freno, de la nada aparece él, sus ojos
desorbitados.
-Te dije que si me dejabas, te iba a matar.
Grité, mi voz no salió. Solo vi sus manos alrededor
de mi cuello, llevándome al canal que atraviesa la
calle Barrales.

VANESSA FUENTES VILLA
29 AÑOS



46

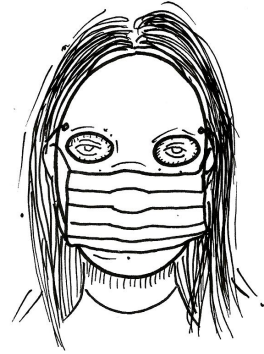
MASCARILLA

Desde marzo de 2020 su rutina era la misma. Estudiaba y trabajaba a través de Internet. De vez en cuando hacía alguna videollamada familiar y pasaba todo el día con su perrito. Volvía a sentirse diferente al resto: lo que para muchos era desesperante, para ella significaba protección.

De pronto, las reglas del juego cambiaron y se enfrentó al mundo de nuevo: retornó a sus recorridos desde la Plaza de Armas hasta el Terminal Rodoviario de Melipilla para salir de su territorio. Sin embargo, esta vez nadie notaría sus palabrotas ni tendría que fingir sonrisas ante los demás.

ROMINA CERDA ALLENDE

32 AÑOS



47

CALLES Y PENUMBRAS

Es este agudo silencio, en el que vivo de manera constante, con el cual camino alejado del bullicio y las mentiras. Cada tarde deambulo entre torres y cardenales, pienso y me pregunto ¿por qué vivo a merced de estas calles, de estas emociones? Si vivo entre lagos y libertad, entre arreboles y lluvias.

Cuánto vivo, cuánto espero, si aún sigo bajo sauces y araucarias, esperando este crudo invierno que llegará a acompañar mi desolada estadía por estas calles de Melipilla. Un lugar donde la nostalgia y los recuerdos son sinónimos de alegría, donde se ha ido mi infancia y mucha alevosía.

ALEXIS OSORIO MUÑOZ

28 AÑOS



49

MI TIERRA

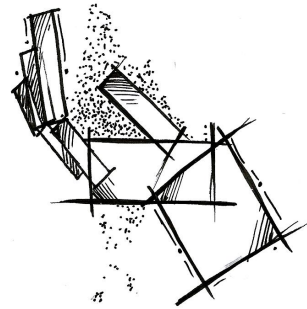
Verdes prados, manos
rotas,
pies raspados.
Una tarde de verano,
quemante de enero,
un líder se levanta,
con la idea
de un asentamiento.
Donde prosperidad él
visualizaba.
Surgir por conocimiento.
Manos y pies rasgados.
Melipilla, Melipilla.
Un pueblo de corto andar.
Pronto se expandía.
Entre cultivos, ferias y
hermanos.

Esa es la secuencia final.
Gracias sagrada tierra
melipillana,
mi tata dice al orar.
Comes esfuerzos y sueños,
comes historia.
Historia de agricultores.
Aquí, en mi tierra de
pasiones.
Gracias Melipilla,
nunca te voy a olvidar.

JERILYN ULLOA RIVEROS
35 AÑOS



48



HERMANDAD

En la población Sotomayor existía un centro de madres que se reunía sagradamente todos los martes por la tarde. En este aprendían tejido, bordado, talabartería, pintura, aplicación en género y varios oficios más. Todo acompañado de un tecito de media tarde, que compartían como una hermandad. Con el paso de los años, algunas integrantes fueron falleciendo, se fueron o cambiaron. Yo, que comencé a ir en los brazos de mi madre, todavía las recuerdo como si fuera ayer.

PAOLA CAMPOS SAAVEDRA
35 AÑOS

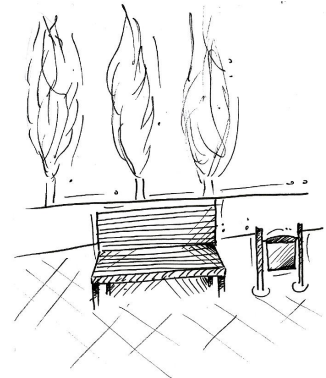


50

CAMINANDO CON MI ABUELO

En las tardes salgo a caminar con mi abuelo. Intento no apurar el paso para no dejarlo atrás. Tiene 86 años. Nos sentamos en las bancas al frente del Barruetos bar. Conversamos, a veces apostamos a quienes van a ladrar los perros callejeros o quién cuenta más cojos. Nos reímos juntos. Cada día le cuesta más salir a caminar, últimamente me he sentado solo, buscando la banca que más me acomode. Cuento a los cojos, pelados y a los animales, sonrío solo, pero no es lo mismo sin el viejo.

CLAUDIO ROMANINI OJEDA
32 AÑOS



51

CELEBRIDADES EN LA CIUDAD

Caminando a la altura de Manzo me encontré con los *Melichún*. Iban curaditos con el favor de Dios. No les entendía absolutamente ninguna palabra. Ahí supe por qué les decían así. Su real apellido es Avendaño. Lo único que logré descifrar de esa conversación. Una cuadra más adelante me topé con *La Militar*, primera vez en la vida me dirigía unas palabras, me apuntó con el dedo y me dijo: - Militar, militar, militar. Le convidé unos cigarros y seguí. Antes de llegar a la plaza estaba el *Peteco* con su camisa abierta. Siempre me agradece porque le regalé zapatos.

CLAUDIO ROMANINI OJEDA
32 AÑOS



53

MASCARILLAS

Cual si fueran hojas arrastradas por el viento, las mascarillas anti Covid forman parte del paisaje urbano de Melipilla. Sustituyen las bolsas plásticas que hasta ayer veíamos por doquier. Serán iguales o más dañinas para el medioambiente o se convertirán en recuerdos de tiempos difíciles.

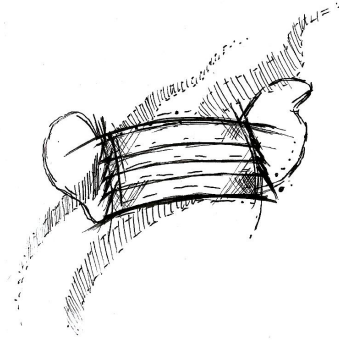
Algunos usan mascarillas como mordaza. Callan ante la gravedad o verdad de cualquier asunto. Otros las usan como máscara para pasar inadvertidos. Otros como moda. Las usan con distintos diseños que varían cada día.

La mascarilla, hoy símbolo de pandemia, simula y disimula. Oculta y muestra. Es símbolo de estos tiempos. Muestra más que cubre.

OTTO GUAIMARE DÍAZ
73 AÑOS



52



LA CASA VACÍA

Entré en la casa vacía, recorrí sus fríos corredores y húmedas habitaciones. Una sensación escalofriante estremeció todo mi ser. Los vecinos dicen que penan, sienten ruidos y llantos lejanos. Todos tienen miedo y nadie quiere vivir en ella. La tragedia sucedió el día del cumpleaños del Benjamín de la casa. Esa ocasión feliz, fue la más triste. Una madre enloqueció de dolor. Nunca lo superó y, al poco tiempo, falleció. Desde aquel entonces, la casa está lóbrega, decadente y vacía. Ya no está el lucero que iluminaba el hogar. Donde todo era felicidad, hoy sólo es tristeza, vacío y desolación.

MIRSA CONTRERAS
85 AÑOS



54

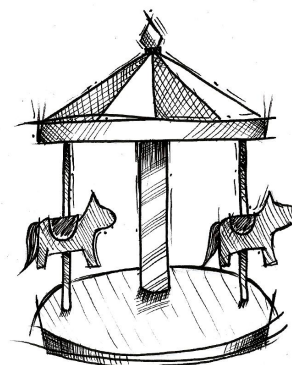


DÍA DE DOMINGO

Hace un tiempo atrás, había una pequeña niña que cada domingo sagradamente asistía con su padre a la misa del mediodía en la parroquia ubicada en la Plaza de Armas de Melipilla. Era todo un evento, ya que todos los asistentes lucían sus mejores trajes. Al llegar a la parroquia había granos de arroz, por lo que tenían mucho cuidado al caminar.

Lo mejor, a la salida la esperaba el infaltable vendedor de barquillos, para luego ir a la pérgola a escuchar al orfeón municipal y, finalmente, para su mayor felicidad, subirse al carrusel con su querido padre.

ANGÉLICA ARCE GÓMEZ
53 AÑOS



EL VENDEDOR DE CABRITAS MÁGICAS

Melipilla, ciudad donde existe una silueta que todas las tardes, en todas las estaciones del año, desde hace mucho tiempo, se ubica en la esquina de la Plaza de Armas, frente al Banco Estado. Es por eso que sentimos desde cerca o lejos un aroma dulce, cálido, romántico, que con cariño y sonrisas entrega sueños, deleites, alegrías.

En realidad, no sabemos si él dimensiona la importancia que tiene para nosotros, que ha pasado por varias generaciones ¿Quién no conoce sus ricas cabritas que nos han dejado el dulzor de muchos recuerdos? Es el famoso Rey de las cabritas.

LETTICIA AZÚA CARRASCO

54 AÑOS

